

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Los fariseos se creían buenos y dignos hijos de Dios, por lo mismo, no podían entender que Jesús conviviera y les dedicara tiempo a los que ellos consideraban pecadores. Para callar sus rumores, Jesús les narra la hermosa *Parábola del Hijo Pródigo*. En ella vemos a un padre lleno de alegría por ver a su hijo arrepentirse de sus malas acciones, y regresar con él. Así, Jesús nos explica que el amor de Dios por nosotros es tan grande como el de un padre. Por ello, está siempre esperándonos y dispuesto a perdonarnos para darnos otra oportunidad.

Dios es un padre exigente, porque nos ama: quiere que seamos perfectos como Él. Pero también conoce nuestras debilidades, y cuando le fallamos, está ansioso por ver cómo nos levantamos, nos arrepentimos y volvemos a intentar vivir de acuerdo a sus mandamientos. Su amor no pone condiciones, sólo espera nuestro arrepentimiento.



Como al Hijo Pródigo, nuestra mala conducta nos aleja de Dios. Y el arrepentimiento, nos permite ver en qué fallamos, para ponernos en disposición de corregir. Por eso, es muy importante revisar diariamente nuestra conciencia ante Dios, y buscar confesarnos periódicamente, para volver a empezar. Nuestro amoroso Padre, nos está esperando.

Regresemos a Dios con humildad, dispuestos a pedir perdón por nuestras fallas, ansiosos de sentir su perdón y su calor de Padre.

¿Busco confesarme periódicamente? ¿Antes de confesarme, pongo ante Dios mi conducta, para descubrir mis fallas?

Consulta y descarga los Evangelios Ilustrados Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelio

El Santo Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, SE ACERCA-
BAN A JESÚS LOS PUBLICANOS
Y LOS PECADORES PARA ESCU-
CHARLO. POR LO CUAL LOS
FARISEOS Y LOS ESCRIBAS
MURMURABAN ENTRE SÍ:

ESTE RECIBE A LOS PECADO-
RES Y COME CON ELLOS.



JESÚS LES DIJO ENTONCES ESTA PARÁBOLA:

UN HOMBRE TENÍA DOS HIJOS, Y
EL MENOR DE ELLOS LE DIJO A
SU PADRE:

PADRE, DAME LA PARTE DE LA
HERENCIA QUE ME TOCA.



Y ÉL LES REPARTIÓ LOS BIENES.

SEGÚN
SAN LUCAS
15, 1-3. 11-32.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

NO MUCHOS DÍAS DESPUÉS, EL HIJO MENOR, JUNTANDO TODO LO SUYO, SE FUE A UN PAÍS LEJANO Y ALLÁ DERROCHÓ SU FORTUNA, VIVIENDO DE UNA MANERA DISOLUTA.

DESPUÉS DE MALGASTARLO TODO, SOBREVINO EN AQUELLA REGIÓN UNA GRAN HAMBRE Y ÉL EMPEZÓ A PADECER NECESIDAD. ENTONCES FUE A PEDIRLE TRABAJO A UN HABITANTE DE AQUEL PAÍS, EL CUAL LO MANDO A SUS CAMPOS A CUIDAR CERDOS.

TENÍA GANAS DE HARTARSE CON LAS BELLOTAS QUE COMÍAN LOS CERDOS, PERO NO LO DEJABAN QUE SE LAS COMIERA.

SE PUSO ENTONCES A REFLEXIONAR Y SE DIJO:

¿CUÁNTOS TRABAJADORES EN CASA DE MI PADRE TIENEN PAN DE SOBRA, Y YO, AQUÍ, ME ESTOY MURIENDO DE HAMBRE?

ME LEVANTARÉ, VOLVERÉ A MI PADRE Y LE DIRÉ: "PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI; YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO. RECÍBEME COMO A UNO DE TUS TRABAJADORES."

ENSEGUIDA SE PUSO EN CAMINO HACIA LA CASA DE SU PADRE.

ESTABA TODAVÍA LEJOS, CUANDO SU PADRE LO VIO Y SE ENTERNECIÓ PROFUNDAMENTE.

CORRIÓ HACIA ÉL Y, ECHÁNDOLE LOS BRAZOS AL CUELLO, LO CUBRIÓ DE BESOS.

EL MUCHACHO LE DIJO:

PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI; YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO.

PERO EL PADRE LE DIJO A SUS CRIADOS:

¡PRONTO! TRAIGAN LA TÚNICA MÁS RICA Y VÍSTANSELA; PÓNGALE UN ANILLO EN EL DEDO Y BANDA LIAS EN LOS PIES; TRAIGAN EL BECERRO GORDO Y MÁTENLO. COMAMOS Y HAGAMOS UNA FIESTA, PORQUE ESTE HIJO MÍO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.

Y EMPEZÓ EL BANQUETE.

EL HIJO MAYOR ESTABA EN EL CAMPO, Y AL VOLVER, CUANDO SE ACERCÓ A LA CASA, OYÓ LA MÚSICA Y LOS CANTOS.

ENTONCES LLAMÓ A UNO DE LOS CRIADOS Y LE PREGUNTÓ QUÉ PASABA. ÉSTE LE CONTESTÓ:

TU HERMANO HA REGRESADO Y TU PADRE MANDÓ MATAR EL BECERRO GORDO, POR HABERLO RECOBRADO SANO Y SALVO.

EL HERMANO MAYOR SE ENOJÓ Y NO QUERÍA ENTRAR.

SALIÓ ENTONCES EL PADRE Y LE ROGÓ QUE ENTRARA; PERO ÉL REPLICÓ:

¡HACE TANTO TIEMPO QUE TE SIRVO, SIN DESOBEDECER JAMÁS UNA ORDEN TUYA, Y TÚ NO ME HAS DADO NUNCA NI UN CABRITO PARA COMERMELO CON MIS AMIGOS! PERO ESO SÍ, VIENE ESE HIJO TUYO, QUE DESPIFARRÓ TUS BIENES CON MALAS MUJERES, Y TÚ MANDAS MATAR EL BECERRO GORDO.

EL PADRE RESPUSO:

HIJO, TÚ SIEMPRE ESTÁS CONMIGO Y TODO LO MÍO ES TUYO. PERO ERA NECESARIO HACER FIESTA Y REGOCIARNOS, PORQUE ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.